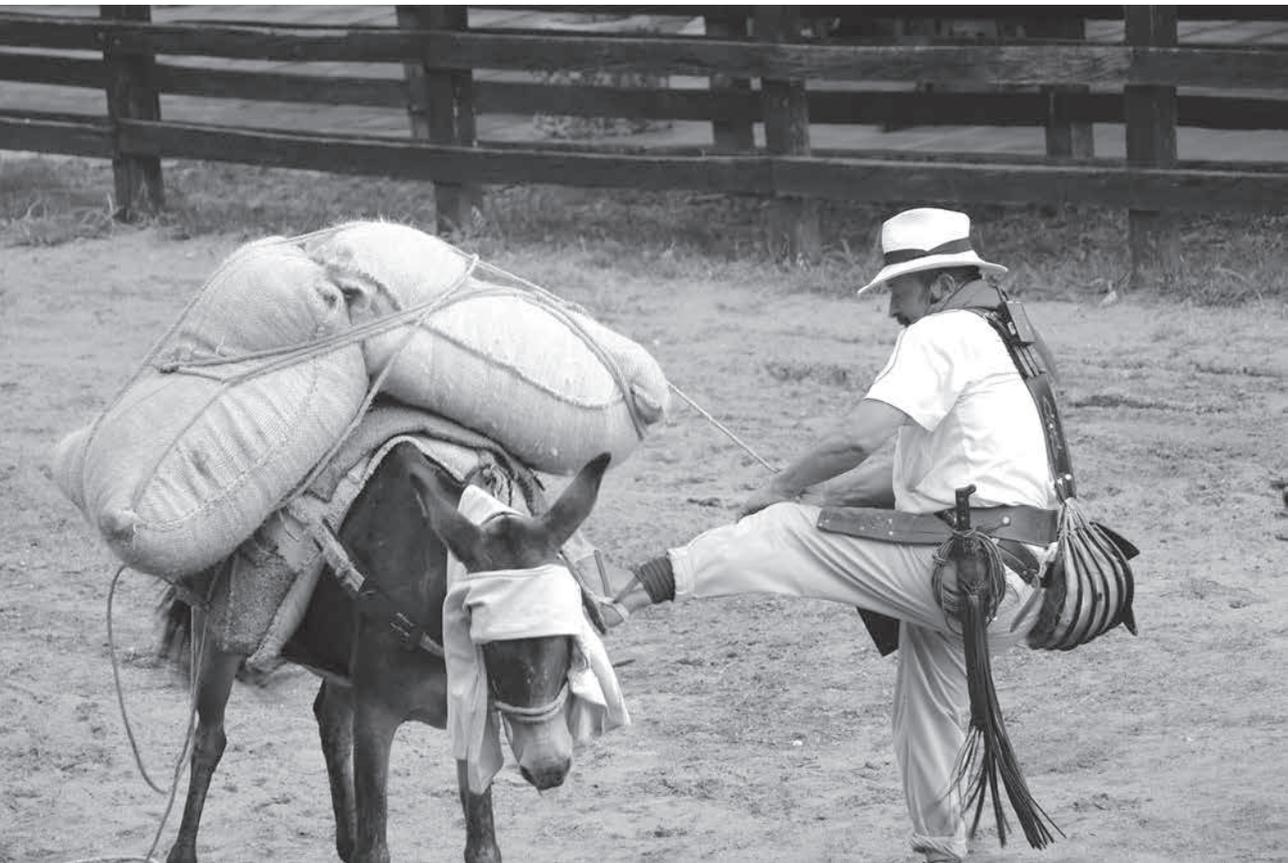


Judith Amparo Rodríguez Azar
judith.rodriguez@utadeo.edu.co



E

El sello ambiental colombiano en el sector del fique

The Colombian environmental seal in the field of sisal

Primera versión recibida el 27 de Octubre 2014
Versión final aprobada 15 de mayo 2015

Resumen

Presentamos algunos resultados del proyecto de investigación titulado “Análisis de caso de la gestión del sello ambiental colombiano en el sector del fique”, a través del cual se busca identificar y estimular las condiciones necesarias para el aprovechamiento de este sello en un ámbito productivo que, forma parte de las prácticas culturales de un amplio sector de la población colombiana, donde se ha trabajado la fibra natural del fique como materia prima de diversos productos artesanales e industriales, consolidando al diseño como vehículo para lograr un parámetro diferenciador en el mercado. Para ello se procura el intercambio de conocimientos de la cultura material y social de los sectores involucrados en la producción y transformación del fique, resaltando sus valores ecológicos.

Palabras claves

Fibra natural, Normativa, Sostenibilidad, Diseño y Artesanía.

Abstract

We present some results of the research project entitled “ Analysis of case management in the Colombian environmental seal in the field of sisal “ , through which it seeks to identify and promote the conditions necessary for the use of this stamp in a production area which, It is part of the cultural practices of a large segment of the Colombian population , which has worked natural sisal fiber as raw material for various craft and industrial products , consolidating design as a vehicle to achieve a differentiating parameter in the market. For this knowledge sharing of material and social culture of the sectors involved in the production and processing of sisal it seeks, highlighting their ecological values.

Descriptors

Fique (Natural Fiber), environmental seal, sustainability, design, craft

Imagen separata:

D.I. Carmen A. Pérez C.

El sello ambiental colombiano en el sector del fique*

The Colombian environmental seal in the field of sisal

Judith Amparo Rodríguez Azar**

judith.rodriguez@utadeo.edu.co

101

El fique edificando cultura

Artesanías de Colombia, empresa de economía mixta adscrita al Ministerio de Comercio Industria y Turismo, establece la artesanía como la “actividad creativa de producción de objetos, realizada con predominio manual, ayuda de herramientas y maquinaria simples con un resultado final individualizado, determinado por el medio ambiente y el desarrollo histórico” (Artesanías de Colombia, 2012). De acuerdo con el Estudio Ocupacional del Sector Artesanal que realiza Artesanías de Colombia, en el país se cuenta con más de 300 000 artesanos, distribuidos en todas las regiones con notable representación en la costa atlántica y el eje cafetero. Según su creador, se clasifican en tres grandes grupos:

En primera instancia encontramos la artesanía indígena que debe procurar conservar el legado histórico de sus tradiciones artísticas, funcionales y sociales, cuyos fines son útiles, rituales y estéticos.

En segundo lugar, la artesanía tradicional popular, que representa las comunidades mestizas y africanas que han recibido influencias en diferentes órdenes de otras culturas (europea, aborígenes americanos), convirtiendo sus productos en evidencia de la transculturalidad y transformación de acuerdo con los materiales

*Artículo derivado de informe del proyecto de investigación Análisis de caso de la gestión del sello ambiental colombiano en el sector del fique. Caso de estudio: Empresa Ecofibras, Ltda. Grupo COL0080293 “Diseño, Pensamiento, Creación”. Universidad Jorge Tadeo Lozano y FENALFIQUE (Federación Nacional de Productores Procesadores y Artesanos de Fique).

**Diseñadora Industrial Universidad Jorge Tadeo Lozano, Especialista en gestión estratégica de Diseño Universidad de Buenos Aires Argentina, Área de conocimiento, diseño, docencia universitaria, estrategias gerenciales e investigación. Docente asociado I de la Universidad Jorge Tadeo Lozano judith.rodriguez@utadeo.edu.co

que ofrece su hábitat y las nuevas necesidades de orden funcional, estético y espiritual.

Y finalmente, la artesanía contemporánea o neoartesanía, constituida por individuos de diferentes contextos culturales y económicos, que tienen un oficio especializado, conocen elementos estéticos de tendencia universal y/o académica e involucran nuevas tecnologías para desarrollar objetos que divulgan la creatividad y originalidad de quien los produce.

Los sellos verdes o eco-etiquetados son una de las figuras más exitosas alrededor del planeta como estrategia voluntaria de fomento a prácticas productivas más amigables frente al ambiente. En términos de productos y servicios, ellos permiten un comparativo entre similares en el mercado, con la finalidad de que el consumidor pueda determinar cuáles son menos nocivos en cuanto al impacto ambiental.

Dentro del amplio grupo de certificaciones ambientales cabe destacar los eco-etiquetados Tipo I, que implican un proceso de verificación frente a una empresa certificadora que avala. También confirma que el producto eco-etiquetado cumpla con los requerimientos de una normativa que lo diferencia de manera positiva frente a productos similares, en términos de impacto ambiental. En el presente documento se abordará el sello ambiental colombiano, en las normas NTC 5637 y NTC 5517, como un interesante caso de estudio de una certificación ambiental Tipo I de orden gubernamental.

Las NTC 5637 (Criterios ambientales para artesanías, manualidades, hilos,

telas, y otros productos del diseño, elaborados en fibras de fique con tecnología artesanal) y NTC 5517 (Criterios ambientales para embalajes, empaques, cordeles, hilos, sogas y telas de fique), son de particular interés, por múltiples razones:

- Son normativas en torno a una fibra natural de uso ancestral en Colombia (el fique es utilizado desde antes de la conquista como fibra en diferentes zonas del territorio nacional).
- El sello ambiental Colombiano es de los pioneros en el área de fibras naturales vegetales a nivel mundial.
- Las comunidades productivas del fique son diversas y ricas en su caracterización objetual frente al oficio artesanal, el cual posee una alta carga cultural regional.
- Las normativas mencionadas poseen unas aparentes inconsistencias en su proceso de formulación, en términos de claridad en los ítems de evaluación.
- El fique, como fibra natural, representa un interesante material sustituto de materiales de origen fósil. Esto adquiere mayor relevancia en el marco de las realidades contextuales que están llevando a los mercados a ser más críticos de los impactos ambientales de los productos que compran y en la medida en que las normativas se vuelven más estrictas en el uso de productos de origen sintético.

El uso y tratamiento del fique en distintas regiones de Colombia entra dentro de las categorías artesanales, mencionadas anteriormente. Basta

reparar someramente la geografía nacional para identificar algunos de estos usos, desde el cultivo hasta la transformación del fique. Así, por ejemplo, en el departamento de Santander se puede señalar lo que sucede alrededor de los Guanes, con un centro muy fuerte hacia Curití, para descubrir cómo el uso del fique permeó la cultura de esta región, existen referencias históricas en cuanto a la diversidad del uso de la fibra en sombreros, mochilas, lazos, telas y aún gruesos cables para atravesar los ríos caudalosos que surcaban el territorio. Cuando los españoles llegaron a la zona que actualmente ocupan municipios como Barichara, Onzaga, Zapatoca y Guane

“se sorprendieron al ver a los que ellos llamaban ‘indios’ vestidos con telas de algodón y fique que en el aseo de los trajes daban muestra de costumbres más civilizadas a las que habían experimentado en el resto de los pueblos que habitaban la costa continental” (Pinilla, 2004.).

Pinilla es secretaria general del Centro de Historia de Zapatoca. Tanto hombres como mujeres llevaban una manta larga hasta los tobillos y ceñida a la cintura que, de acuerdo con la posición social, tenía dibujos o patrones rojos, color que para el imaginario indígena representaba la muerte -vista como algo positivo al denotar la conexión del hombre con la tierra-. Para obtener el tono, machacaban el achiote, un condimento que hacía las veces de tinte natural. Sin embargo, los indígenas no usaban ningún tipo de calzado, por lo que los misioneros españoles -aprovechando la habilidad textil de los Guanes- para calzarlos y a la vez sobrevivir a los largos y extenuantes viajes de peregrinaje, introdujeron los alpargate o alpargatas, piezas heredadas por los ibéricos de los árabes que, al no poder ser fabricadas con los materiales originales, fueron elaboradas por los indígenas con fibra de fique y capellada tejida en algodón. Este tipo de calzado perdura en la actualidad y hace parte del traje típico de la región (Schottelius, 1946.).

103



Figura 1. Alpargata elaborada en fique por artesana en Boyacá.
Cortesía archivo personal Victoria Peña

CORPOICA realizó un estudio, con financiación de MADR, titulado “Condiciones agroecológicas del fique en el municipio de San Bernardo (Nariño)”. El trabajo buscó seleccionar, mediante una zonificación, las áreas óptimas para la siembra de nuevos cultivos en dos zonas del Alto Patía, como una forma de sustituir cultivos ilícitos, de diversificar el cultivo de café y de ayudar a los serios problemas de degradación humana y de tierras que vive la región (Carrillo y Toro, 2004). La primera de estas áreas está conformada por los municipios de Leiva, El Rosario y Policarpa sobre la cordillera occidental, y la segunda por El Tambo y Taminango, sobre la cordillera central.

Para el logro de este objetivo se utilizó como herramienta la evaluación de tierras, en la cual se confrontan las demandas climáticas del cultivo en estudio y la oferta ambiental de las unidades de tierra que conforman la zona. Por la poca información técnica del cultivo, se realizó una alianza estratégica con la Compañía de Empaques S.A., que permitió utilizar el conocimiento práctico que sus técnicos tienen sobre el crecimiento de la planta. Al no conocerse las demandas agroecológicas del cultivo, y por consenso entre la comunidad fiquera, se eligió al municipio de San Bernardo (Nariño) como el que ofrece las mejores condiciones para el crecimiento del fique, ya que allí se obtienen los mayores rendimientos y se produce la fibra de mejor calidad de la zona. Por consiguiente, en este municipio se determinaron los parámetros agroecológicos en que crece el cultivo.

Otra zona del país donde se cultiva

y utiliza el fique es Atánquez, reserva indígena en la Sierra Nevada de Santa Marta, donde habitan los Kankuamos, grupo indígena que vive en función del tejido de mochilas.

“En Atánquez, una reserva indígena al sureste de la Sierra Nevada colombiana, los Kankuamos se la pasan tejiendo mochilas. Es su modo de subsistencia: hilar, tejer y venderlas y parte de su modo de pensamiento y emblema como comunidad ancestral se refleja en las mochilas. También por razones políticas tejen, porque en la época en que estuvieron confinados en su territorio por conflictos armados, los hombres se pusieron a tejer esas figuras geométricas que expresan su visión del mundo en relación con la naturaleza” (Giraldo J, 2013).

La comunidad entera, desde los más ancianos hasta los niños, pasa sus días haciendo mochilas; cargueras, terceras (medianas), semiterceras (pequeñas), grandes, y bolsos, todo ello fabricado en fique, su material primordial, junto con la lana industrial y de ovejo.

Así mismo, en el departamento del Cauca la comunidad de los Guambianos –y en general, la población campesina de la región–, producen artesanías y evitan que la cultura ancestral sea permeada por factores tecnológicos. Tampoco han permitido que estos productos artesanales formen parte del mercado, e incluso un tipo de mochila que producen para ellos es de uso exclusivamente local y comunitario. La producción artesanal de esta comunidad evidencia el uso de buenas prácticas de cultivo y transformación del fique.



Figura 2. Mochila Kankuama elaborada en fique y tintes naturales.
Cortesía archivo personal Victoria Peña

En el altiplano cundiboyacense también se encuentra la cultura Muisca, que fue muy fuerte en lo que respecta a artesanías en fique, tradición que pasó desde los indígenas hasta el campesinado de esta región.

Se puede afirmar entonces que, en términos generales, en toda Colombia el fique estuvo conectado con el productor campesino: las alpargatas para el calzado, los lazos para el ganado, las mochilas y diferentes tipos de contenedores, los sacos para cargar las mercancías y muchos otros implementos básicos que hacen parte de la labor campesina, fueron y son actualmente producidos en fique. De hecho, antes de la masificación de la fibra sintética pueblos enteros dependían económicamente de la producción de costales, pues todos

los productos se transportaban y comercializaban en sacos de fique. Por estas razones, en cada región del país las comunidades aprendieron diferentes oficios del fique para elaborar los diversos utensilios mencionados. El fique es, en síntesis, la fibra que está más conectada con la cultura campesina en Colombia.



Figura 3. Artesana de Guacamayas-Boyacá.
Cortesía archivo personal Victoria Peña

En este contexto, el cultivo, tratamiento y transformación del fique en productos útiles es de evidente valor social y cultural, pero también ecológico; constituye todo un sector productivo que puede ser impulsado y desarrollado a través de diversas estrategias. Una de ellas consiste en aprovechar los procesos de certificación que se ofrecen en la actualidad. En particular, el denominado Sello Ambiental o Sello Verde, es un tipo de certificación dentro

de cuyos parámetros los procesos productivos relacionados con el fique se pueden ajustar, emprendiendo los procesos pertinentes.

En cuanto al sello ecológico y la certificación ambiental en el contexto colombiano, la Norma Técnica Colombiana NTC5517 de 2007 establece que

106

“El propósito general de las etiquetas y declaraciones ambientales es promover la oferta y la demanda de productos y servicios que causen menor impacto en el ambiente, mediante la comunicación de información verificable y exacta, no engañosa, sobre aspectos ambientales de dichos productos y servicios, para estimular el mejoramiento ambiental continuo impulsado por el mercado.”

Esta norma se fundamenta en los principios básicos de la NTC-ISO 14024, Etiquetas y declaraciones ambientales. Etiqueta ambiental Tipo I. Principios y procedimientos; con un enfoque integral de producto. Lo que implicaría que se aplica de acuerdo con la situación específica, desde la extracción de la materia prima, el diseño, manufactura, ensamblaje, mercadeo, prestación de servicios, distribución, venta, y uso.

Debido a la complejidad del fenómeno contemplado y a las limitaciones que se evidencian a escala nacional para la formulación de un análisis completo del ciclo de vida del fique, desde el cultivo de la fibra natural hasta su transformación en productos específicos, en este proyecto se propone un enfoque que contempla criterios variados, obtenidos a partir

de un balance ambiental en el que se resaltan varias propiedades claves, tales como: buenas prácticas agrícolas y de beneficio, biodegradabilidad y gestión ambiental, entre otras. Sumado a esto, se tiene en cuenta el principio de trazabilidad con el fin de abarcar los impactos ambientales característicos de la fibra de fique generados en la fase de cultivo y beneficio (desfibrado, fermentado/lavado, sacudido, tendido/secado, amarre).

La dimensión cultural del producto en cuestión también es de gran importancia en esta investigación, particularmente en relación con la artesanía como edificadora de cultura. En efecto, el desarrollo local de productos asociados a la historia de quien los elabora permite ver la conexión de la sociedad y su entorno, a través de la transformación material y simbólica de la naturaleza con fines ornamentales y rituales, además de la utilidad práctica de los productos derivados de esta fibra (usabilidad).

En tanto manifestación cultural, la artesanía forma parte de las maneras en que el ser humano, de acuerdo con Nanda (1980), codifica la realidad al crear un sistema de significados que transforma el entorno físico en el que habita, en experiencias de la realidad que se traducen en objetos, que se pueden denominar objetos culturales en tanto que ocupan un lugar en el tiempo y en el espacio, tienen un comienzo y un fin, y son la manifestación de un sentido que no es indisoluble de su materialidad (Cassirer, 1951).

En consecuencia, el producto artesanal permite conocer y entender los valores, creencias y comportamientos de una comunidad o

población en un contexto determinado, así como su historia, que se reactualiza en el presente a través de las particularidades en la construcción, las técnicas, los acabados, las formas y los colores aplicados al objeto, que incluye un reconocimiento de los recursos naturales con los que se cuenta y una comprensión de sus dimensiones estética, funcional y comunicativa.

Método y medios

En este trabajo se procedió a través de la compilación de datos generales del oficio y datos estadísticos del sector (Ministerio de Desarrollo Económico, 2009). También se recogió información de los actores involucrados a través de trabajos de campo y estudios etnográficos. Posteriormente, se procedió al análisis de la información obtenida para determinar los parámetros de medición de la eficacia del sello ambiental colombiano en el caso de estudio.

El análisis se hizo a través de la coordinación y articulación de acciones entre las diferentes instancias y recursos de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, FENALFIQUE y el Ministerio de Agricultura, para ofrecer alternativas de intervención en los diferentes sectores de la sociedad y del sector productivo del fique, propendiendo así porque las prácticas pedagógicas de formación implicaran la vinculación de mecanismos de conocimiento y acción. Este enfoque logrará en los estudiantes un dominio progresivo de las competencias que, como profesionales del diseño, deben asumir de acuerdo con el Proyecto Educativo del Programa de Diseño Industrial de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.

El argumento

Para contribuir a la sostenibilidad ambiental de las zonas donde se cultiva y procesa esta fibra natural y a la calidad de vida de sus pobladores, reconociendo la diversidad regional y los tipos de zonas rurales productoras de fique. En Colombia, es necesario establecer directrices para el manejo sostenible del fique en áreas rurales productoras y procesadoras de esta materia prima, definiendo el papel y el alcance de los habitantes, asimismo identificando recursos e instrumentos de los diferentes actores involucrados, de acuerdo con sus competencias y quehaceres. Estas son las claves para armonizar la gestión, las políticas sectoriales y fortalecer los espacios de coordinación interinstitucional y de participación de los campesinos.

En la actualidad no se cuenta con un documento que exponga qué ha sucedido con el fique en relación con el sello ambiental, en términos de certificar a los sectores productores y procesadores de la fibra. De ahí que una parte interesante de lo que se está realizando con esta investigación es que se están concluyendo aspectos para armonizar la gestión de este producto. Hay que tener en cuenta que el sello ambiental busca que los procesos de tratamiento del fique (como el desfibrado, el fermentado/lavado, el sacudido, el tendido/secado y el amarre) se den completos a partir de su trazabilidad. La idea es mostrar que el fique tiene por sí mismo ciertas ventajas ambientales, ya que no sólo sirve para hacer empaques, sino que también se puede utilizar como protección y nutriente de cultivos, como refuerzo de materiales para construcción y en la producción de

cuerdas para cercar sembrados. Además, como se trata de una fibra biodegradable, al descomponerse puede emplearse como alimento y abono, permitiendo una producción limpia. De ahí que sus ventajas son tanto ambientales como económicas, dada la facilidad de sus procesos de producción y la calidad de sus resultados.

Sin embargo, de la planta sólo se utiliza un 4% que es la fibra, mientras que el otro 96% (MMA y FEDEFIQUE, 2006). Se desecha porque no se viabilizan sus numerosos usos. Por tal razón, se han creado diferentes opciones para usar el fique, entre las que se cuentan la sustitución de las cuerdas de plástico que sostienen las plantas de plátano y otros cultivos, por cuerdas de fique que se degradan naturalmente. Al ser biodegradable, la fibra se usa además como biomanto o manto natural para proteger sembrados, y también como agrotexil, para reducir los daños por erosión en carreteras, vías, oleoductos y gasoductos. Es así como esta fibra, desde el proceso agrícola de su cultivo hasta que su transformación a partir de procesos industriales o artesanales, puede ser objeto de un seguimiento adecuado, proporcionando un grupo de productos que tiene un alto potencial para mercados verdes y otras iniciativas del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, alrededor de la promoción de productos que tienen fortalezas ambientales. En este contexto, el sello se generó como una iniciativa conjunta que buscaba impulsar a los productos elaborados en fique en ese mercado.

El contexto

La normativa actual relativa al sello ambiental no es suficientemente

clara, pues carece de estándares de medición y de indicadores nítidos de lo que implica la contaminación o no del recurso hídrico. Este no es un inconveniente insuperable pues, generalmente, cuando se establece una normativa de este tipo hay un periodo de tiempo en el que se aplica en el campo específico que se pretende reglamentar, tras el cual se pasa a una etapa de revisión de la pertinencia de dicha normativa. Para el caso del sello ambiental del fique, dicho periodo ya se cumplió; sin embargo, en lo relacionado con esta fibra natural, el proceso a través del cual se empieza a perfilar la normativa a partir de su aplicación no ha tenido lugar, porque no existe una empresa certificada de ningún tipo en ninguna de las normas.

Esto no se debe a apatía por parte del sector; por el contrario, se evidencia interés en adquirir el sello, así como las personas involucradas desde las cadenas productivas de la fibra. La gran dificultad radica en que no hay claridad en los costos de certificación, lo que hace que las empresas certificadoras no estén motivadas a iniciar el proceso, debido a la poca certeza que se tiene frente a la solidez de los recursos del sector. Dado que las zonas de producción de esta materia prima se encuentran ubicadas en regiones aisladas, la dificultad para verificación de tales recursos y los costos propios de los procesos de certificación son onerosos; todo ello ha hecho que las empresas certificadoras no hayan emprendido con suficiente interés el proceso de certificación que se necesita para poder hacer operativa la norma.

Así, por ejemplo, la empresa ECOFIBRAS LTDA ha solicitado en más de

una ocasión el proceso de verificación para la obtención del sello ambiental ante ICONTEC, la única entidad que está certificada para otorgarlo en las dos normativas para fique, pero el proceso no ha sido emprendido por dicha entidad. Otras empresas, como La Compañía de Empaques S.A., y Cohilados del Fonce LTDA, solicitaron la cotización del proceso de certificación a ICONTEC, sin recibir respuesta hasta el momento.

En este sentido, la principal inquietud para las empresas y entidades que quieren posicionarse en el sector es el desconocimiento de los costos que puede acarrear el proceso de certificación. Dentro de las actividades desarrolladas en el marco de esta investigación, se tuvo la oportunidad de convocar una reunión donde participaron representantes del sector productivo del fique, del Ministerio del Medio Ambiente, del ICONTEC y del Bureau Veritas Colombia, líder mundial en evaluación de la conformidad y certificación. En dicha reunión, los representantes de estas dos entidades acreditadoras recalcaron que la viabilidad del posicionamiento del sello ambiental –y la claridad en la aplicación de su normativa- depende en gran medida del interés que pueda representar dicho sello para el sector productivo, sobre todo si se tienen en cuenta los altos costos que implica la creación y el sostenimiento del sello, y la relación de estos costos con los beneficios que se puedan obtener a través de él en el mercado. Según los representantes de ICONTEC y Bureau Veritas Colombia, esta incertidumbre es la que ha debilitado su interés en el proceso de certificación.

Si comparamos la misma normativa del sello ambiental con otro sector en el que ya existe y ha tenido un éxito relativamente amplio, podemos señalar algunas de las dificultades que se presentan en el ámbito de nuestro interés. En el sector hotelero, el sello ambiental funciona porque el mercado es claro, al estar constituido por un público que consta de extranjeros que vienen a hacer turismo ecológico, y que opta por hoteles que tengan certificación verde. Esta particularidad está moviendo fuertemente la promoción de establecimientos certificados, de modo que acogerse al sello ambiental es muy útil dentro de dicho mercado. Aunque estamos hablando de sectores muy diferentes, la comparación permite evidenciar el gran problema del caso del fique, y es el desconocimiento del mercado ante el que el proceso de certificación puede o no funcionar.

En síntesis, los inconvenientes centrales para que no se esté certificando con el sello ambiental en el sector del fique, son:

- Falta de interés contundente por parte de los entes certificadores, porque no hay claridad acerca de los beneficios del proceso de certificación, dado que no son muchas las empresas que tienen la infraestructura necesaria para poder certificarse en la norma o para costearla, a pesar de que existe un número significativo de productores y procesadores que, con modificaciones muy pequeñas, podrían cumplir los requisitos.
- Las empresas certificadoras no han informado a los que están interesados en el proceso acerca de los costos reales de la certificación.

- No hay claridad acerca de los beneficios concretos que se podrían obtener en el mercado con el sello ambiental.

Experiencia significativa

Uno de las características de la artesanía que tiene mayores alcances en la actualidad es el respeto por el medio ambiente, debido al hecho de que los objetos que resultan de sus procesos de producción proceden en su mayoría de la naturaleza y de un tratamiento respetuoso de la misma. De ahí que los diseñadores hayan encontrado en ella, en lo que se conoce como ecodiseño, ese vínculo entre la producción razonable y un consumo más apropiado de los recursos aportando al desarrollo sostenible del planeta.

En el proyecto de investigación, el diseñador industrial desarrolla un trabajo de campo simultáneo al documental. Uno de los productos de la investigación pretende conocer qué tan factible es conseguir una trazabilidad completa de los productos en fique, para garantizar que son ambientalmente sostenibles y que, por tanto, podrían estar enmarcados dentro de procesos responsables con el medio ambiente, teniendo en cuenta la cadena completa de tratamiento del fique, desde la parte agrícola hasta la parte productiva.

Efectivamente, en este proyecto se descubrió que el sector del fique sí puede garantizar la trazabilidad. Para ello, se empezó por procesos pilotos controlados, pero garantizables. Por ejemplo, en los sectores empresariales las mismas empresas que compran fibra están impulsando procesos de

manejo de cultivos, insertados en programas conjuntos como las alianzas productivas; estos son programas del Ministerio que permiten que haya agricultores por un lado y por el otro una empresa que garantice la compra de la fibra. Este tipo de conexiones facilita el afianzamiento del vínculo entre los diferentes actores del sector. Asimismo, se observa que en el sector hay muchas prácticas positivas en este sentido, como por ejemplo productores agrícolas que lavan en tanques; así se evidencian manejos muy interesantes, aunque mejorables, a partir de su industrialización y organización de los procesos. Este tipo de prácticas podría garantizar la trazabilidad necesaria para merecer un sello verde.

Existen precedentes en esta misma línea, iniciativas y desarrollos de buenas prácticas, tanto regionales como desde el Ministerio de Agricultura o el Ministerio del Medio Ambiente, pero también por parte de los mismos finqueros, que han buscado fortalecer la imagen del producto, y también por otro conjunto de razones relacionadas con el mismo proceso de buscar el fortalecimiento de las buenas prácticas y el manejo adecuado de la fibra en este sector productivo. Por ejemplo, en el departamento de Santander -al igual que en otras regiones- se promueve en el colectivo de productores el buen manejo del fique, tratando de hallar coherencia entre las diferentes particularidades del proceso productivo.

Todo esto demuestra que hay una responsabilidad marcada en ciertos procesos del manejo que se encontraron en diferentes franjas visitadas, donde un reto para la promoción de estas prácticas lo constituye un

inconveniente ambiental del fique, y que afecta negativamente su imagen como producto ecológico: dentro de los procesos de producción de la fibra, el proceso de lavado en quebradas es el más problemático, pues presenta altos índices de contaminación, debido a los componentes activos que se utilizan (en particular las saponinas, por su carácter tóxico). Se trata de glucósidos de esteroides o de triterpenoides, que adquieren su nombre por sus propiedades semejantes a las del jabón. En este tipo de componentes, cada molécula está constituida por un elemento soluble en lípidos (el esteroide o el triterpenoide) y un elemento soluble en agua (el azúcar), que forman una espuma cuando se las agita en agua. Se cree que la toxicidad de las saponinas proviene de su habilidad para formar complejos con esteroides, por lo que podrían interferir en la asimilación de estos por el sistema digestivo, o romper las membranas de las células tras ser absorbidas hacia la corriente sanguínea.

Otro componente activo utilizado en los procesos del fique son los fenoles, que son derivados del benceno, el cual a su vez se obtiene a partir del alquitrán de hulla. Este componente también es venenoso y cáustico, soluble en agua y alcohol, y se usa como desinfectante, antiséptico y en la obtención de resinas artificiales. Estos componentes, que sirven como materia prima para la elaboración de otro tipo de productos, que al contacto con el agua resultan contaminantes y matan a los peces. En consecuencia, se está incursionando en la separación de los jugos y el bagazo del fique, para la elaboración de diferentes clases de abono. Es allí donde el proceso de lavado en tanques resulta beneficioso

para la autosostenibilidad de la granja que cultiva fique, así como también el uso de este residuo del lavado como abono para los mismos cultivos.

Por ejemplo, en los diferentes sitios recorridos dentro del cronograma de estudio de campo del proyecto de investigación, en el departamento de Nariño se encontró la producción de fertilizante líquido y abono sólido. En este mismo departamento se encontró una planta productora de hecogeninas y tigogenina, si bien no tiene todavía un mercado objetivo para tales químicos, dado que carecen de información suficiente para presentarlos tal y como los compran las farmacéuticas. Una muestra más de que, si se lograra conectar a los diversos actores involucrados en el sector del fique, desde los agricultores, los transformadores, los productores y el mismo mercado, los resultados serían favorables en todos los aspectos, sobre todo en términos ambientales. En el caso mencionado en las líneas anteriores, por ejemplo, si se lograra extraer la fibra y, en el proceso de transformación de la misma, separar los dos tipos de residuos diferentes, se podrían establecer con mucha más claridad los recursos adecuados para el manejo hídrico, hacia un manejo adecuado de los procesos de tinturado y, en definitiva, de todo el ciclo de vida del producto, desde su obtención hasta desecho y reutilización.

Conclusiones

Al identificar y estimular las condiciones necesarias para el aprovechamiento de este sello en un ámbito productivo que, como el del fique, forma parte de las prácticas culturales de un amplio sector de la

población colombiana, se encuentra que el fique es una planta con muy interesantes perspectivas en el desarrollo de productos con estándar ambiental, no solo originados de la fibra sino de los jugos y bagazo que resultan en las diversas etapas de su tratamiento.

112 La observación de campo nos permite identificar la necesidad de emprender un proceso de certificación interno de la misma cadena de

producción del fique. Esto permitiría a los pequeños productores, que no tienen cómo solventar un sello ambiental, encontrar una forma de garantizar trazabilidad antes de pasar a un proceso de certificación estatal.

Uno de los grandes retos en el proceso de certificación radica en cómo definir los costos y conseguir que pequeños productores puedan cubrir los gastos del proceso de certificación y mantenimiento del sello ambiental.

Referencias

Andrew Jordan, R. K. (1999). Consumer responsibility-taking and eco-labeling schemes in Europe.

DIRECCIÓN DE DESARROLLO SECTORIAL SOSTENIBLE. (2006). Guía Ambiental del Subsector Fiquero, Cadena Productiva Nacional del Fique (CADEFIQUE). Colombia: Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. Recuperado de: http://www.agronet.gov.co/www/docs_agronet/2007222154336_GuiaAmbientalFiquera2006.pdf

España, J. & Peña, V. (2012). Estrategia para el mejoramiento ambiental de las prácticas productivas del fique (*furcraea sp.*) a fin de aumentar competitividad en mercados verdes. Caso de estudio múltiple Provincias de Guavio y Guantotá. Tesis de maestría no publicada, Universidad Javeriana Bogotá, Colombia.

113

FAO. (2004). CONSULTA SOBRE FIBRAS NATURALES: LOS EFECTOS AMBIENTALES DE LAS FIBRAS DURAS Y EL YUTE EN. Roma.

FAO Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la agricultura. (2009). <http://www.naturalfibres2009.org>. <http://www.naturalfibres2009.org/es/aifn/index.html>

Giraldo J. (2013). Kankuamos, el pueblo que sobrevive de las mochilas. 23/07/2015, de Revista Ñ Sitio web: http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Kankuamos-el-pueblo-que-sobrevive-de-las-mochilas_0_870513168.html

GLOBAL ECOLABELLING NETWORK (GEN). (2004). INTRODUCTION TO ECOLABELLING.

Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial e ICONTEC. (2006). Selección y normalización de categorías de producto para el sello ambiental Colombiano. Bogotá.

MADR, STN Cadefique. (2008). Informaciones Agropecuarias.

Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, CADEFIQUE. (2006). Guía Ambiental de subsector fiquero. Bogotá.

Ministerio de Desarrollo Económico. (2009). Ley 590 de 2000 para el fomento de la Micro, Pequeña y Mediana Empresa, MIPYME. Recuperado de: <http://www.mindesa.gov.co>. Ley que establece tipo de empresas: Familiar (menos de 5 trabajadores), Micro (entre 6 y 10 trabajadores), Pequeña (entre 11 y 50 trabajadores), Mediana (entre 51 y 200 trabajadores).

Ministerio del medio ambiente y desarrollo sostenible. (mayo de 2012). www.minambiente.gov.co. Obtenido de Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible: www.minambiente.gov.co//contenido/contenido.aspx?catID=1277&conID=7746

Nanda, S. (1980). *Antropología Cultural, Adaptaciones Socioculturales*. México: Grupo Editorial Iberoamericano.

Naumann, E. (2001). *Eco-labelling: Overview and Implications for Developing Countries*. DPRU Policy Brief No 01 P19.

Pinilla, C (2004). EL PUEBLO DE LOS GUANES. 23 de julio 2013, de Alcaldía de Zapatoca - Santander Sitio web: http://www.zapatoca-santander.gov.co/apc-aa-files/62666137393338633261386235646265/EL_PUEBLO_DE_LOS_GUANES.pdf

114 Schottelius, J. (1943). *Arqueología de la Mesa de los Santos*. Boletín de Arqueología, II, 213-226.

Zepeda Joaquín, S. R. (2001). *Análisis Crítico de Los Programas de Sellos Ecológicos O “Sellos Verdes”*.